



Rafael Jijena Sánchez

El mágico
Argentina

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Había un hombre que sabía de mágica. Este hombre era muy rico y tenía un ahijado al que lo criaba.

Un día, que el padrino no estaba, el ahijado sacó dos libros y se puso a estudiar mágica. Consiguó aprender un punto más que su padrino.

Allí aprendió a hacerse el caballo. El padre del mozo hizo entonces una carrera al padrino, montando en el hijo que se hacía caballo, por todos los miles que supiera contar.

En la carrera ganó el ahijado, entonces el padrino le propuso al padre que le vendiera el caballo; que le pida el dinero que quiera, que él lo iba a comprar.

Aceptó el padre y lo vendió el caballo. Éste le dijo que antes de entregarlo le sacara el freno, pero el padre se olvidó y lo entregó con el freno.

El padrino lo llevó a su casa, lo colgó de la rienda en un tirante del cuarto, cerró la puerta y se fue por otra parte, dejándolo encerrado.

Al irse encargó a la sirvienta que no abriera la puerta del cuarto en que estaba encerrado el caballo, pero sin decirle por qué.

La sirvienta, al ver tantos días cerrada la puerta del cuarto quiso ver qué es lo que había allí, abrió la puerta y se encontró con el caballo atado de las riendas.

Creyendo que su amo lo dejó de esa manera por olvido, le sacó el freno y lo llevó a darle agua.

En cuanto la muchacha le sacó el freno se convirtió en un pescado y entró al agua.

En cuanto llegó el patrón y supo lo ocasionado, se hizo un dorado y lo comenzó a correr. Y cuando ya iba a pillarlo, el pescado salió del agua y voló convertido en una palomita.

Inmediatamente el padrino se hizo un halcón y lo comenzó a perseguir. Cuando ya iba a cazarlo el halcón, la palomita se convirtió en anillo, que se dejó caer en el dedo de una niña que estaba cosiendo. Le avisó lo que le pasaba, y le dijo que en seguida iba a ir e padrino a proponerle que le vendiera el anillo.

Le dijo que le cobrar todo lo que ella quisiera, pero que al entregarlo, le diera con fuerzas en el suelo.

Así hizo la niña y al golpearlo, el anillo se convirtió en una granada, y el padrino se hizo un gallo y se comió todos los granos; pero uno de los granos se había entrado bajo el zapato de la niña y cuando el gallo se preparaba a cantar de alegría, el grano salió y se convirtió en zorro que se lo comió al gallo, quedando el ahijado dueño de todo lo que tenía el padrino.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

